

Zapatero, es una etapa –como dijimos antes- de cambios vertiginosos en la lucha por la regeneración del servicio público y la búsqueda del pluralismo. En esta última, Enrique Bustamante aporta como extra la valiosa visión como observador participante porque formó parte del Consejo para la Reforma fundado en 2005 por el gobierno de Zapatero.

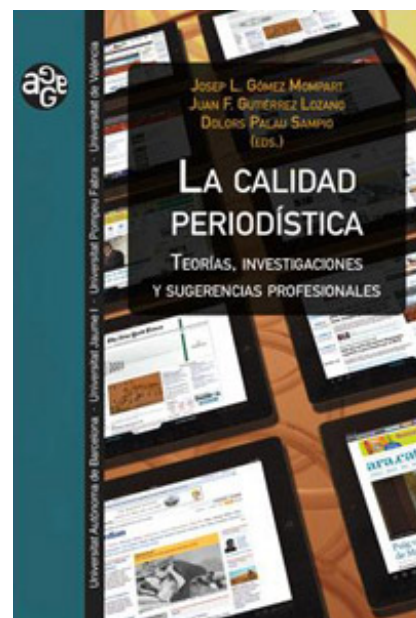
Lo que más se agradece en el libro de Enrique Bustamante es lo ameno de la lectura y la brevedad con la que plantea un asunto tan amplio, en un poco más de trescientas páginas hace un repaso completo a la historia de la radio y la televisión en España desde sus orígenes hasta 2012. [\[subir\]](#)

Rosalba Mancinas-Chávez
Universidad de Sevilla

LA CALIDAD PERIODÍSTICA

Gómez Mompert, Josep L.; Gutiérrez Lozano, Juan F. y Palau Sampio, Dolores (eds.) (2013). *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Valencia: Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra, Univeristat de València.

Los trabajos que integran el volumen titulado *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales* vienen a cubrir un vacío en el que solo algunos artículos o monografía parcial se habían adentrado hasta hoy, pues no se disponía de una obra que abarcara este campo de la investigación periodística de manera conjunta, experta y completa. Veintiséis autores participan en esta obra, editada por los profesores Josep L. Gómez Mompert, Juan F. Gutiérrez Lozano y Dolores Palau Sampio, y publicada en la colección Aldea Global por las universidades Autónoma de Barcelona, Jaume I, Pompeu Fabra y Valencia. La obra se compone de once capítulos, en su mayoría artículos aplicados – además de la introducción, un apartado con la bibliografía básica y otro en el que se incluye el currículum de los autores-, que abarcan temas tales como el reto de la excelencia, el Valor Agregado Periodístico, la calidad de los periódicos de pago y gratuitos o la gestión de las fuentes informativas como criterio de calidad.



En la introducción, Gómez Mompert advierte ya de que la calidad periodística es un concepto complejo, aunque no por ello indefinible.

Asimismo, opta por hablar de “calidad periodística” más que de “calidad informativa”, dado que a estos autores les interesa no solo el producto, sino el proceso de producción informativo-comunicativo en su conjunto. El periodismo de calidad, como bien señala este mismo profesor, necesita, además de talento y aptitud, ética y deontología profesional.

En España, el acoso al que ha estado sometida la calidad periodística no es un rasgo de nuestros días motivado por la crisis financiera y económica que atravesamos. Algunos estudios, realizados una o dos décadas atrás, mostraban ya a las claras la desindustrialización y precarización de la industria periodística y, como consecuencia también, la precariedad laboral a la que ya se sometían los profesionales de la información. La pérdida de credibilidad en los medios se fue acentuando de manera paulatina hasta alcanzar en 2011 una calificación de 6,2 sobre 100. Según Andreu Casero-Ripollés, profesor de la Universitat Jaume I de Castellón, la fuerte politización de los medios de comunicación y la elevada mercantilización de los contenidos informativos están en la base de este fenómeno.

De esta manera, la calidad periodística involucra de igual manera a periodistas y empresarios, pues, como señalan Gómez Mompert y Paalu Sampio, “en la calidad informativa confluyen la capacidad comercial, el compromiso del medio de comunicación y su proyecto informativo, pero también las competencias profesionales de quien elabora la información”. Y tal vez, como diría Amado Suárez, adentrándose aún más en esta encrucijada, el periodismo de calidad es una cuestión de la sociedad en su conjunto.

En efecto, los condicionamientos económicos, ideológicos y laborales de la empresa periodística condicionan a los profesionales de la información y, lógicamente, también el producto. La precariedad laboral, hoy más en boga que nunca, crea nuevas rutinas de trabajo, en deterioro del trabajo bien hecho: horarios laborales más elásticos, menos noticias de creación propia, un manejo pobre y poco variado de los géneros periodísticos, predominio de fuentes institucionales, no contrastadas ni verificadas. Además, la precariedad laboral incide en la especialización del periodista y, todavía más, en su ética y deontología profesional.

La primera contribución al volumen, firmada por Josep Lluís Gómez y Dolors Palau Sampio, estudia cómo se mide y a través de qué indicadores la excelencia de calidad, esboza algunas propuestas y abre caminos para la investigación futura. Asimismo, se da cuenta de manera amplia de los estudios que sobre la calidad periodística se han llevado a cabo en los continentes europeo y americano. Constatan los autores también que la preocupación por “un periodismo de calidad siempre contribuye al bienestar informativo-comunicativo, fundamento de una democracia real y que ahora ya puede ser considerado un nuevo derecho público”.

Las profesoras María del García Gordillo, Ofa Bezunartea e Inés Rodríguez Cruz estudian el Valor Agregado Periodístico como herramienta útil para medir el periodismo de calidad, método desarrollado en Chile y Argentina que diferencia entre proceso y producto periodístico y que hace posible analizar el proceso sobre la base del producto publicado. Con este método, como dicen sus autoras, se pretende hacer hablar a los textos sobre su creación, desde el momento en el que el hecho fue seleccionado como noticia. En un segundo nivel, el VAP analiza la calidad informativa desde el rol que juega la información de calidad en el desarrollo social.

Por su parte, Roberto de Miguel Pascual y Rosa Berganza Conde estudian la calidad de los periódicos de pago y gratuitos y llegan a la conclusión de que el giro de la prensa hacia la excelencia profesional no es sino una quimera en las circunstancias sociales, económicas y culturales contemporáneas. La prensa, sobre todo la gratuita, según sus autores, no supera el test de calidad y entienden además que resulta complicado localizar medios a los que designar “prensa de calidad”, ni tan siquiera esperan que en los próximos años cumplan “con los requisitos mínimos exigibles a la prensa de calidad”.

El cuarto trabajo, firmado por Andreu Casero Ripollés y Pablo López Rabadán, aborda la gestión de fuentes informativas como criterio de calidad profesional. Para ellos, la gestión de las fuentes se configura como un parámetro relevante de calidad periodística. Entre los indicadores de calidad internos vinculados a la gestión de las fuentes, señalan el estatus profesional, la verificación, la transparencia, la relevancia y la reducción de la incertidumbre. Entre los internos, la credibilidad, la influencia, el pluralismo y la participación.

El quinto artículo, firmado por Enric Martín Otto, Pablo Santcovsky Reschini y Adrián Crespo Ortiz, se adentra en la cultura digital, las agencias de noticias y la credibilidad. Para estos autores, el debate sobre la calidad periodística también pasa por el papel renovado de las agencias pues, al fin y al cabo, “la historia del periodismo moderno está fuertemente vinculada al papel de las agencias informativas desde su misma creación”. Y advierten asimismo de que no estamos asistiendo a una crisis terminal del periodismo, sino a una crisis de crecimiento.

Por su parte, Mónica Parreño Rabadán estudia la argumentación de los periodistas sobre la calidad del periodismo. En este sentido, alarma sobre las condiciones laborales de los profesionales, como consecuencia de la crisis, y de la brecha generacional que esta ha producido, porque las empresas contratan a personal no cualificado y despide a profesionales experimentados. Como consecuencia, parte del conocimiento y la experiencia transmitida por los veteranos se pierde y los controles de calidad disminuyen. Además, el periodista vigilante del poder se está sustituyendo por el periodista multimedia y la baja producción del periodismo de investigación.

Concepción Pérez Curiel, Inés Méndez Majuelos y José Luis Torrijos estudian los parámetros de calidad del trabajo periodístico en red. En este artículo se refuerza la idea de que, con la web 2.0, nos encontramos ante un nuevo tipo de usuario que va más allá del tradicional consumidor de medios y llega a convertirse en editor de sus propias noticias. Es por ello que, según los autores de este artículo, la invasión de la Red por la ciudadanía requiere también certificado de calidad y, por supuesto, “una revisión, un filtro de control que los periodistas tienen que aplicar”.

La participación de la audiencia en el periodismo 2.0 es el tema desgranado por Carlos Ruiz, Pere Masip, David Domingo, Javier Díaz Noci y Josep Lluís Picó. Los cibermedios disponen de herramientas analíticas que ofrecen información instantánea sobre qué noticias son las más leídas. Es por esta razón que, si se impone la soberanía comercial, el cliente puede convertirse en *gatekeeper*, y sus gustos y preferencias, en criterio de selección de las noticias. Según sus autores, esta es la tentación.

Asimismo, Estrella Israel Garzón y Ricardo Ángel Palomares Pastor analizan los indicadores de calidad en los informativos de televisión, ya que la calidad aquí se ve amenazada por el predominio de lo interesante sobre lo importante. De manera que el dogma de la imagen, el espectáculo, la ausencia de fuentes propias, el control político o económico y el dirigismo de las agencias oficiales condicionan el periodismo en el medio televisivo. Y todo esto, indican sus autores, en un marco de falta de especialización, y escasa pluralidad y diversidad.

La calidad del pluralismo interno en la TDT es el tema tratado por María Luisa Humanes y María Dolores Montero. Para ellos, la implantación de la TDT no ha implicado necesariamente un mayor pluralismo externo, es decir, una mayor presencia de organizaciones que expresen puntos de vista diferentes. Más bien al contrario, ha producido un aumento de la concentración de la propiedad, un debilitamiento de la televisión pública y una mayor comercialización de los contenidos.

El trabajo que cierra este volumen abarca la calidad de la información sobre medio ambiente. En este artículo, Inés Rodríguez Cruz propone que cualquier incremento de la cobertura informativa sobre medio ambiente debería tener en cuenta que es necesaria una producción de calidad basada en la objetividad y veracidad, en la contextualización de los hechos y en la independencia de las fuentes institucionales y gubernamentales. Pero también pasa por la práctica de un periodismo especializado, que las cuestiones medioambientales entren a formar parte de la rutina informativa de los medios para poder competir en igualdad con los demás temas, y contar con fuentes expertas para contextualizar y contrastar las informaciones.

En definitiva, la aparición de *La calidad periodística* viene a llenar un vacío en la investigación periodística que se hacía necesario cubrir. En un mundo en el que asistimos a la desindustrialización de las empresas periodísticas, donde internet es el futuro pero crea dudas de viabilidad en el presente, donde la situación laboral de los periodistas se degrada cada día más, donde la calidad de la información periodística es una herida tangible, es signo de buena salud que un libro como este nos abra la posibilidad de investigar y nos descubra teorías, investigaciones y sugerencias profesionales en torno a la calidad periodística, primer paso para elaborar un diagnóstico severo que encuentre las claves de salida para evitar este mal estado crítico en el que nos hallamos sumergidos. [\[subir\]](#)

Antonio López Hidalgo
Universidad de Sevilla